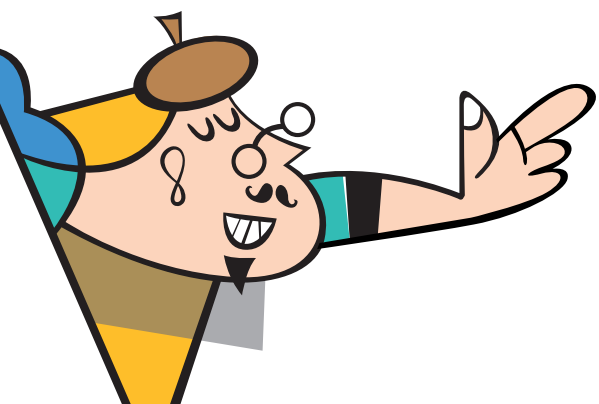




Coleccionismo

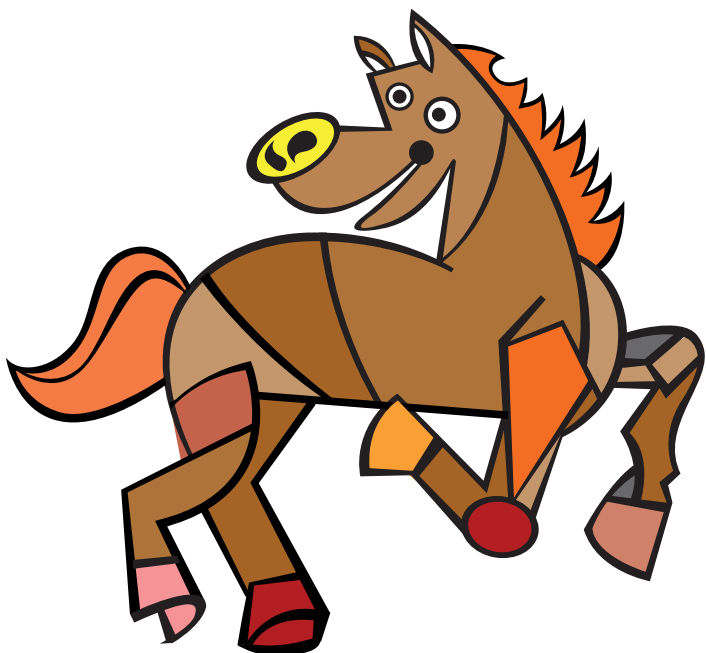
POR LUIS RODOLFO CUELLO. ILUSTRACIÓN DE KIKI VIALE.
Un experto marchand local con injerencia internacional nos tira más que un par de tips para aprender a comprar arte como inversión económica.





para novatos

El dilema de todo aprendiz de coleccionista de arte que empieza a comprar obra es: "¿Cuánto pago?". ¿Lo que pide el vendedor, el marchand, el galerista? ¿Quién establece el precio de un cuadro? ¿Cómo sé hasta cuánto debo pagar? ¿Vale lo mismo lo que pintó la tía Tota que va a una academia de pintura que el cuadro que me ofrece el galerista? Éstas y cien preguntas más rondan y dan vueltas por la cabeza del que se quiere iniciar en el extremadamente difícil arte de coleccionar arte. Ante todo, debemos tener claro si sólo compraremos pinturas para decorar nuestra casa, escritorio u oficina o si queremos invertir en obras de arte. Cuando decimos obras de arte, generalmente pensamos en precios inalcanzables de grandes subastas, precios que vimos en la tele o leímos en los diarios. Y no



Sobran los ejemplos de muy buenos pintores que marcaron un hito en la historia del arte y no cotizan lo que un artista de mediano oficio vale en el mercado.

64

sabemos que con buen asesoramiento obtenido en largas conversaciones se puede formar una importante pinacoteca que siempre se revalorizará y mantendrá el capital que invertimos vivo y coleando.

A la galería

El primer paso será buscar al galerista adecuado, quien conversará con nosotros y nos ayudará a saber cuál será nuestro perfil de coleccionismo. A partir de esa charla decidiremos si nos interesan, por ejemplo, paisajes clásicos de Córdoba o cuadros más contemporáneos de artistas emergentes. Tal vez salga a la luz que algún pariente nuestro tenía en su casa algunos dibujos que nos llamaron la atención, y sea por allí por donde se orienta la búsqueda.

Llegó el momento. Volvemos a la galería de arte y el marchand nos ofrece, por caso, un magnífico dibujo del gran animalista porteño que registró motivos serranos cordobeses Luis Tessandori: *Vacas en el corral de piedra*, de 30 por 40 centímetros, en 300 dólares. Sin más, pagamos, nos llevamos la obra con su correspondiente certificado de autenticidad y ya nos sentimos casi como el multimillonario, gran coleccionista de arte y playboy Jean Paul Getty. Colgamos el cuadro en casa y damos inicio así a nuestra colección de dibujos de autores argentinos que nacieron en Córdoba o pasaron por la provincia.

Como vimos, con un monto de entre 300 y 400 dólares ya podemos comenzar una pequeña pinacoteca. Y si el marchand fue honesto con nosotros nos habrá hecho un análisis de venta. Sí, así como leyeron: un análisis de venta. Porque si dos meses después de comprar el dibujo me cansé de ver esas vacas en ese corral y decido vender, ¿cómo hago?

Si sólo consigo vender la obra por 100 dólares, fui timado. Si sólo pierdo un veinte por ciento de mi inversión en el plazo de los 60 días, está dentro de los parámetros normales, ya que el galerista nos pagará 240 billetes norteamericanos para él volver a revenderlo en 300, y así sigue la rueda. El ideal es no perder plata, sino esperar el momento oportuno para la venta.

Oferta y demanda

A pesar de lo ya aclarado, seguimos con la duda: ¿Cuánto vale un cuadro? Sin embargo, no es un tema difícil ni subjetivo, sino bien claro. Los precios de las obras de arte se manejan dentro de dos rectas paralelas. Por una de ellas transita la historia del arte y por la otra, el mercado del arte. Estas paralelas no se tocan jamás. O tal vez en el infinito, al decir de los matemáticos. Ya que sobran los ejemplos de muy buenos pintores que marcaron un hito en la historia del arte y no cotizan lo que un artista de mediano oficio vale en el mercado. ¿Por qué? La respuesta también es bien sencilla: las obras de arte cotizan según la oferta y la demanda.

Si hay mucha obra en venta de un artista caro, lo lógico es que en poco tiempo se deprecie su valor. Y si tenemos poca obra y muy buscada, ésta subirá a valores que sólo el mercado sabe. ¿Y cómo es que el mercado sabe? Lo sabe por el sistema de subastas de arte que existe en todo el mundo, donde comerciantes, coleccionistas y particulares colocan sus obras a la venta y se las lleva el mejor postor. Si un Fulano se vendió en mil dólares, el precio de ese Fulano es de mil dólares, lo que se pagó en el mercado. Así de sencillo. No se trata aquí de mitificar o desmitificar la nobleza de una obra de arte. El mercado no maneja ni trata las obras como ganado, sino como bienes de cambio. La compra de arte tampoco es una fría transacción comercial. Todos aquéllos que tuvieron oportunidad de asistir a subastas de arte habrán visto la rigurosidad de los exámenes a que son sometidas las obras, el celo con que son tratadas, porque cada cuadro es único, original e irrepetible. 🍷

